

HISTORIA EN 280 CARACTERES. NUEVAS FUENTES PARA EL HISTORIADOR DEL FUTURO

HISTORY IN 280 CHARACTERS. NEW SOURCES FOR THE HISTORIAN OF
THE FUTURE

María Isabel Gallego Belizón

Universidad de Murcia

gallego.ib@hotmail.com

Fecha de recepción: 06/03/2020

Fecha de aprobación: 16/11/2020

Resumen

Este estudio es una aproximación a la importancia de la tecnología en nuestra sociedad que ha irrumpido en todos los aspectos de la vida, la historia y las humanidades como disciplinas incluidas. Además de usar las herramientas digitales como una ayuda para los investigadores, en este trabajo se planteará su uso como propia fuente histórica, pues la importancia de las redes sociales en la actualidad ha llegado a cambiar los parámetros de comportamiento y comunicación, por lo que queda plasmado tanto la inmediatez del mensaje como lo efímero del mismo,

además de la carencia de un soporte específico que hace muy atractivo el reto para el historiador.

Palabras clave

Historia, Tecnología, *Twitter*, Redes Sociales, TICS

Abstract

This article is an approach to the importance of technology in our society that has broken into all aspects of life, history and the humanities as included disciplines. In addition to using digital tools as an aid for researchers, this work will consider their use as their own

e-tramas 8 – Marzo 2021 – pp. 1-14

ISSN 2618-4338

GTI – TEG 2.0 – HDHV (E041-06)

Facultad de Ingeniería; Facultad de Humanidades

Universidad Nacional de Mar del Plata

Universidad de Murcia

historical source, as the importance of social networks today has come to change the parameters of behaviour and communication, so that the immediacy of the message is reflected as well as its ephemerality, in addition to the lack

of a specific support that makes the challenge very attractive for the historian.

Keywords

History, Tecnología, Twitter, Social Networks, TIC

La era de la digitalización, la revolución de internet, o la revolución de las comunicaciones son, entre otras, las denominaciones con las que se alude a esta etapa que sigue evolucionando día tras día de forma imparable. Lo que hoy nos parece imposible mañana puede hacerse realidad. Hablamos de esa búsqueda de nuevos caminos por los que el historiador pueda andar junto a las tecnologías sin quedarse anclado a un pasado y a unas metodologías específicas de su ámbito. Ya no hay un campo cerrado. La globalización e internet han generado nuevos espacios donde un historiador no puede quedarse atrás, tiene que saber manejar esas herramientas porque estas tecnologías de la información y de la comunicación acompañan a los seres humanos constantemente.

Si se obvian estos elementos, porque supuestamente no le corresponden al historiador, estaríamos dejando de lado un sinnúmero de posibilidades de construir, de mejorar, de revisar las nuevas formas de vida de nuestro siglo, así como las del pasado.

Pretendemos buscar una forma metodológica innovadora para abordar los estudios históricos acorde a los nuevos escenarios tecnológicos en los que transcurre la vida de la nueva sociedad. Somos conscientes de la era tecnológica en la que vivimos, pero debemos preguntarnos si el historiador está avanzando junto a ella o se está quedando atrás. Para eso, en nuestro trabajo queremos sopesar la idea de innovar en fuentes históricas y paradigmas de estudio con los cuales se pueda asimilar la historia presente o al menos dejar un camino para los historiadores futuros.

Este artículo es una aproximación de cómo la tecnología ha impactado en nuestra sociedad, hasta el punto de transformar todos los escenarios de la vida humana. Desde el punto de vista histórico, queremos poner de manifiesto cómo se ha ido originando este cambio y la aceleración incipiente del mismo. Además, hemos hecho una revisión de los avances logrados hasta ahora por parte de los historiadores, a quienes también ha llegado la tecnología. Hablaremos pues, en primer lugar de la revolución digital que venimos viviendo desde las últimas décadas y que aún continúa. Este primer apartado resulta ser introductorio para dar paso al impacto de las redes tecnológicas en la sociedad. No obstante, insistiremos

en el potencial de las redes sociales como vestigio de la sociedad. Analizaremos para ello cómo a través de las redes sociales se crean identidades y terminaremos con la contraposición de los pros y los contras del uso de *Twitter* como fuente para el historiador de un futuro.

También debemos puntualizar una segunda premisa, y es la rapidez con la cual avanzan los procesos tecnológicos. Diariamente se publican estudios sobre este fenómeno que dejan obsoletos los anteriores trabajos. Por lo tanto, insistiremos en que es preciso poner en evidencia la necesidad de atención por parte de los historiadores a las redes sociales, las cuales pueden ser una auténtica mina historiográfica de la población actual, en cuanto a política, economía y sociedad. Por último, es igualmente objeto de este trabajo la exigencia de crear métodos de selección y conservación de las mismas para su posible consulta en varios años y una construcción final del discurso histórico gracias a estas.

UNA NUEVA ERA

La llegada de la tecnología digital y su impacto

Según el Instituto Nacional de Estadística español, en el año 2014 un 74,4% de la población disponía de conexión a internet en sus hogares; un 71,2% de la población eran usuarios frecuentes de esta red online (al menos una vez por semana en los últimos tres meses) y un 27,5% de la población realiza sus compras vía online. (INEE; 2019). En sólo cuatro años los porcentajes han aumentado en los primeros dos casos más de un 10% (86,4% y 82,5%) y en el caso de las compras *online* casi se duplica el porcentaje con un 43,5%. Son cifras que, hoy en día, coinciden con una sociedad tecnológica. Pero debemos fijarnos en la evolución y en la rapidez de cambio y adaptación que se produce por parte de la sociedad a esta nueva era.

Los *smartphones* son la revolución de las comunicaciones y son la herramienta que nos permite mantenernos conectados con cualquier parte del mundo en todo momento: solo necesitamos sacarlo de nuestro bolsillo y desbloquear la pantalla para adentrarnos en un sinfín de redes que nos comunican con todo lo que queramos. Desde un *smartphone* podemos navegar en internet, entretenernos en las redes sociales, leer el periódico, trabajar y editar documentos, consultar y enviar correos, hacer fotografías y editarlas, etc. Actualmente, los móviles están preparados para satisfacer casi todas nuestras necesidades comunicativas, afectando a todos nuestros ámbitos sociales, y llegando más allá, hasta penetrar en la economía, en la política, y cómo no, también influirá en la labor del historiador. Estamos hablando de una nueva era, como Manuel Castell denomina, “la Era de la Información”, una revolución tecnológica que ha logrado transformar todos los ámbitos

desde el conjunto de las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales, al mismo tiempo (Bresciano, 2000).

Formas de comunicación como factor determinante de la sociedad

Castells dice en su obra, *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (1999), que existen cinco elementos que definen el paradigma tecnológico: en primer lugar señala la información como ingrediente básico, ya que las tecnologías de hoy están hechas para actuar sobre la información y no la información para actuar sobre la tecnología; el segundo elemento es la capacidad de penetración de los efectos de las nuevas tecnologías, ya que la información forma parte de toda actividad humana; en tercer lugar, Castells menciona la lógica de interconexión de todo sistema que utilizan estas nuevas tecnologías de la información para impulsar una innovación en la actividad humana; otro elemento en el que se apoya para definir el paradigma es la flexibilidad, que permite modificar la reordenación de sus componentes; finalmente, la revolución tecnológica es la convergencia creciente de tecnologías en un sistema altamente integrado, dentro del cual las antiguas trayectorias tecnológicas separadas se vuelven prácticamente indistinguibles (Ávila, 2013).

A lo largo de la historia encontramos un cambio constante en los canales comunicativos y de difusión. Poco a poco se van añadiendo nuevas formas de transmisión y comunicación de las sociedades ya sean orales, escritas, artísticas, bibliográficas, a través de periódicos, televisión o radio y actualmente vía internet. Como dicen Folgueira y Menéndez:

“la cuestión heurística de la disciplina histórica parece estar sometida a un debate y cambio constante, especialmente desde la llegada del siglo XXI y el despegue de las Nuevas tecnologías, con internet a la cabeza. Sin embargo, la conciencia investigadora no parece haber avanzado en la misma dirección, o al menos lo ha hecho manteniendo una enorme distancia con la realidad y los presupuestos teóricos formulados desde la ‘pura historiografía’”. (Folgueira y Menéndez, 2015, p. 159).

Las tecnologías de la información y comunicación (TICs) aplicadas a la Historia.

Su incorporación a la disciplina

Los historiadores han sabido hacer buen uso de las tecnologías de la información y comunicación (TICs), gracias a las cuales se han podido adquirir numerosas ventajas a la hora de investigar y trabajar. Principalmente estas TICs son usadas como herramientas del historiador para realizar sus diferentes labores tanto de investigación, como de creación y difusión. Como tecnología más generalizada en la disciplina historiográfica destacan principalmente la digitalización de los documentos, los repositorios digitales y las bases de datos.

También las TIC favorecen sin duda a la arqueología, tanto en materia de campo a la hora de usar sonar, fotografías aéreas con drones, el SIG, como en laboratorio pues actualmente existen aplicaciones que permiten hacer una reconstrucción, por ejemplo, de una pieza cerámica como el caso de ArchAIDE. No podemos dejar de lado, uno de los grandes avances actuales como son las reconstrucciones virtuales del patrimonio histórico de gran utilidad como soporte de la difusión y de la investigación patrimonial.

Está claro que ya se han roto muchas barreras tecnológicas en una disciplina humanística, sin embargo, y dejando a un lado el campo arqueológico, la mayoría quedan reducidas a la digitalización y consulta de documentos. Como hemos visto en el apartado anterior, el impacto tecnológico en la sociedad es tan grande que todavía se puede pensar que un historiador se queda atrás solo con estas herramientas. El historiador debe aprovechar todo lo que la sociedad tecnológica ofrece tanto para el estudio de las sociedades pasadas como para la sociedad del presente.

LA GLOBALIZACIÓN EN SOCIEDADES DIGITALES

Ruptura del tiempo y el espacio

Ya hemos hablado del gran desarrollo que han tenido las tecnologías. En este apartado abarcaremos el impacto que esto supone en los ámbitos de política, economía y cultura.

En los tres ámbitos que vamos a abordar, encontraremos las TICs doblemente implicadas. En un primer lugar, porque influirán o directamente generarán estas nuevas interdependencias. En segundo lugar, serán las productoras de los registros que dan cuenta de estas interacciones. Estamos ante el surgimiento de un universo heurístico digital que muestra los caminos que la globalización transita, por lo tanto, se convierte en componente metodológico fundamental en la investigación de estos temas. (Bresciano, 2011).

La influencia de las redes sociales en el ámbito económico

La globalización lleva consigo una progresiva desmaterialización de los bienes económicos, que modificará las formas de producir y de consumir. Encontramos una producción en serie sustituida por los espacios fragmentados de la tercerización de funciones. Asimismo, el momento de consumo se vuelve un intercambio de información entre dos puntos cualesquiera de la superficie del globo (Bresciano, 2015).

Las TICs han sido un factor determinante para las actividades económicas, transformando los modelos de producción, circulación, distribución y consumo. Las grandes entidades corporativas hacen uso de estas tecnologías para desarrollar un capitalismo

cultural. También encontramos una nueva dinámica económica con la entrada de los mercados en el mundo virtual lo que altera significativamente las pautas de consumo. Esta nueva demanda de mercados en línea afecta en sí mismo a los trabajadores que responden a esta, por lo que vemos cómo poco a poco encontramos más frecuente el trabajo a distancia o teletrabajo. J. Ricklin afirma: *“La absorción de la esfera cultural por parte de la esfera comercial apunta a un cambio fundamental en las relaciones humanas como consecuencias preocupantes para el futuro de la sociedad”*. (Ricklin, 2000, p. 22)

El historiador puede analizar desde un punto de vista microeconómico los hábitos de consumo, de ahorro y de planificación de gastos mediante estas fuentes digitales que quedan registradas en las entidades comerciales digitales. Por el contrario, habría que atenerse a la ley de protección de datos de las compañías para poder acceder a esta información, un obstáculo con el cual el historiador lleva años lidiando.

La influencia de las redes sociales en el ámbito social y cultural

El aspecto social se configura de una forma positiva pues los derechos humanos también se universalizan y pocas veces se pueden trasgredir sin que haya una repercusión mediática. Además, encontramos que el acceso a internet se configura como un derecho social pues implica la libertad de expresión y el acceso a la información. Con lo cual, un ciudadano no puede estar privado de estos dos elementos tan esenciales en el siglo XXI, y como tal, puede ser utilizado o no. Las tecnologías implican un avance exponencial en cuestión de derechos, los ciudadanos se organizan bajo las redes creando auténticos movimientos colectivos e incluso identidades. Con la globalización social se está forjando respecto al ámbito jurisdiccional un nuevo desafío universal, con la reivindicación de derechos al servicio de colectivos como por ejemplo el derecho a la paz, los derechos del consumidor o la protección de medio ambiente. Internet brinda una cantidad de posibilidades para el desarrollo social de un individuo.

La globalización tecnológica ha supuesto un cambio total en nuestros patrones de comportamientos sociales que afecta sobre todo a la población más joven, pues son los mayores usuarios de las redes sociales. Cualquier persona que esté en la red y tenga activas sus cuentas en las diferentes plataformas acaba experimentando un sentimiento de auto imposición ya que debe dedicarles tiempo, compartir episodios de su vida privada o profesional y mantener esa actividad social con sus seguidores o amigos.

La influencia de las redes sociales en el ámbito político

Las telecomunicaciones originan un fenómeno global que repercute de manera directa y rutinaria en el escenario político. Es frecuente ver cómo los distintos partidos y sus integrantes tienen sus perfiles en las diferentes redes sociales y cómo manifiestan sus intenciones e ideologías. Además de usar las redes como plataforma de difusión también se las emplea para la discusión con la ciudadanía, pues al tener acceso libre a estos comentarios todo el mundo puede opinar sobre una publicación. Esta interacción político-ciudadano favorece la participación del pueblo en los terrenos de interés político y se puede ver en estas aplicaciones *web* cómo se crean debates y discursos en torno a un comentario. Muchas veces la afinidad de pensamiento en estos debates hará que se creen lazos o vínculos políticos. Estas fuentes se convierten en fundamentales para estudiar la propaganda ideológica en el tiempo histórico de la globalización.

Las nuevas fuentes digitales: *Twitter*

Tras ver el impacto digital en el mundo del siglo *xxi*, nos adentramos en uno de los factores que acelera este impacto en una comunidad global. Estamos hablando de las redes sociales. Estas tienen un papel fundamental, pues modifican los medios de comunicación y forjan un nuevo perfil social. Pero se plantea una pregunta: ¿las redes sociales desempeñan un papel histórico? La respuesta nos la ofrece Mariana Celorio, quien puede identificar unas diez funciones históricas que las redes sociales cumplen en la actualidad, de las cuales señalamos las siguientes: órgano policiaco; herramienta de gobierno; medio de comunicación; centro financiero y empresarial; centro comercial; centro educativo; plataforma para la acción colectiva y eje de redes para movimientos sociales; medio de comunicación de masas y centro de entretenimiento. (Celorio, 2011).

Twitter es una red social fundada en 2006, que actualmente cuenta con 326 millones de usuarios. Su creciente número de usuarios en los últimos años tiene que ver con un cambio de mentalidad en las sociedades. En esta red social, a primera vista, encontraremos una serie de frases sin sentido y desordenadas, pero analizadas en su conjunto pueden mostrar aspectos significativos. En *Twitter* podemos hallar todo tipo de información, el uso constante del mismo, su accesibilidad 24 horas, la difusión que puede llegar a tener una persona en la plataforma la hacen un canal comunicativo que, a día de hoy, es usado incluso por los políticos para hacer campaña electoral, por las marcas de empresas grandes para hacer publicidad o para crear movimientos revolucionarios. Si quieres saber qué está pasando en el momento solo tienes que entrar en *Twitter* y mirar qué *Hashtags* son *TrendingTopic* en el momento.

Es por esto, que un buen análisis y selección de diferentes tuits pueden darnos una perspectiva interesante y amplia de un suceso de distinta índole. Entonces, ¿debemos incorporar estos tuits a la lista de fuentes históricas?

Los tuits. Ventajas y desventajas

El primer inconveniente que encontramos es que, al tratarse de una opinión, en la medida en que están pensados para divulgarse, su autor decide qué y cómo quiere aparecer. (Pons, 2013). Por lo que muchas veces veremos comentarios u opiniones que no son reales, sobre todo en el tema comercial donde las grandes empresas pagan a las personas más influyentes de las redes para publicitar un producto. Esto sería útil para estudiar la representación pública del “yo”, de lo que se quiere mostrar, siguiendo unos patrones de conducta.

Pero el problema de la veracidad de las fuentes no solo ocurre con este nuevo tipo, sino que siempre el historiador ha tenido que lidiar con documentos falsificados o manipulados. En el caso de las fuentes digitales como *Twitter*, encontraremos un nuevo tipo de manipulación y falsificación que no tiene que ver con la fuente en sí y con la información que se transmite. En la actualidad, avisan continuamente de los problemas que existen con las *fake news* o con el *clickbait*, que no es más que información fraudulenta para llamar la atención del espectador o consumidor. Existe un debate contemporáneo en el cual se plantea la actuación legislativa al respecto del fraude de información en las redes. Tanto la Unión Europea como el gobierno español ya están en un debate abierto sobre cómo poder distinguir las cuentas falsas que manipulan la información (Magallón-Rosa, 2018). Sin embargo, hasta 2019 no se ha aplicado ningún filtro para poder verificar la información. No por ello es inútil, pero el historiador deberá analizar cuidadosamente la información que desee manejar además de establecer una serie de indicios sobre la validez de estas fuentes. Estas nuevas fuentes de información necesitarían, por tanto, una renovación de las formas con las que hasta ahora se han tratado las fuentes (Pons, 2013).

Por otro lado, un punto a tener en cuenta es la disposición de tantos y tan variados textos personales. Como bien dice A. Pons: *“los diarios y la correspondencia privada siempre han sido escasos y proceden de una elección personal mucho más meditada”* (Pons, 20013, p. 5). El *twittero* solo busca un espacio para exponer su voz y su palabra. Hemos conseguido abordar la historia más antigua desde la perspectiva de la gente común, solo en periodos ya contemporáneos con una mayor amplitud de fuentes que han permitido su conocimiento. La era digital convierte en común lo que hace unas décadas era un documento casi excepcional.

Un factor ambiguo es la cantidad de fuentes. Esto puede contemplarse como negativo y positivo al mismo tiempo, pues se ha pasado de la escasez de testimonios y

fuentes a la abundancia y a una producción continua de documentos en forma de datos. En una misma plataforma se concentra una gran diversidad de contenido que se pone a disposición del historiador sin necesidad de buscar en otros portales o aplicaciones. Supone una mayor cantidad de información que registrar y analizar, sin embargo, es un problema pues estamos hablando de la publicación diaria de unos 500 millones de tweets. Es casi imposible aborzarlos, pero gracias a las etiquetas hay un filtro de búsqueda con el cual se puede reducir el espectro de tweets en relación con los criterios del estudio. Como bien dice Andrés Bresciano, cada vez más encontramos prácticas informáticas y de redes que trabajan para renovar y revolucionar los métodos y técnicas con los que el investigador releva sus datos, los procesa, los contrasta y los interpreta (Bresciano, 2015).

Otro factor que no tenemos que olvidar es la volatilidad y la fragilidad de estas fuentes que implica la desmaterialización de las mismas. Al no estar sujetas a un soporte, su reproducción, copia o falsificación puede ser infinita. Son fuentes activas, pues una vez publicadas pueden ser modificadas por el autor. Estamos ante fuentes potenciales pues no solo importa la representación misma sino las diversas formas que puede producir al ser visualizado (Pons, 2017).

Se debe trabajar entonces en una nueva práctica de estudio que el historiador deberá de compaginar con los oficios que se encargan de compilar la información digital, de seleccionarla y de guardarla.

¿Una nueva metodología?

Topolski dice que para el historiador la evidencia empírica procede tanto del pasado como del presente y asume diferentes formas. Esta evidencia consiste en un cúmulo de vestigios de las sociedades, cuya pervivencia permite analizar los fenómenos sociales en dimensión diacrónica (Topolski, 1982). Las redes sociales necesitan entonces unas pautas para su estudio, gracias a la cuales existen numerosos programas que ayudan a identificar, distinguir y mostrar las numerosas interacciones en diversos contextos cambiantes de los actores sociales, mediante vínculos multifuncionales (Prell, 2012).

Aquellos documentos digitales necesarios para analizar los diferentes procesos de la globalización no se presentan como herramientas de investigación sino como objeto de estudio. Pero hay que tener en cuenta la complejidad y la pluralidad de las transformaciones provocadas por la globalización que se materializa en la multiplicación de la tipología documental. Este surgimiento y utilización requieren pues, criterios metodológicos propios, muy diferentes a los que se brindan en los cursos de la investigación histórica más clásica. No estamos hablando de un *corpus* documental cerrado, sino de uno cambiante, expuesto

a continua evolución y crecimiento. Andrés Bresciano concluye evaluando la tarea de la heurística digital del siglo XXI como un auténtico desafío metodológico que debe ser abordado de *facto* (Bresciano, 2011).

Las principales cuestiones que debemos tener en cuenta a la hora de crear una metodología son las siguientes:

- **La veracidad de las fuentes.** Cómo comprobar y contrastar la información que se publica, así como la autenticidad de las cuentas que lo hacen. Hoy en día existe una gran controversia con este tema con la creciente utilización de *bots* para la difusión de *fakenews* (motivadas por terceros con fines políticos o económicos). Para la veracidad de las cuentas *Twitter* cuenta con su propio sistema de verificación de las personas más influyentes en estas redes para evitar así la suplantación, quedando al margen el resto de las cuentas de carácter personal las que que el trabajo de autenticación deberá ser mayor.
- **La cantidad y la volatilidad.** En este apartado, el historiador deberá apoyarse en los distintos programas que gestionan los datos y la información, tales como *TweetDeck*.
- **La diversidad.** Cómo utilizar los distintos filtros de búsqueda para focalizar la información. Por ejemplo, el uso de las etiquetas o *hashtags*.

La necesidad de crear una metodología innovadora que sienta las bases del análisis y tratamiento de estas fuentes primarias tan complejas es imperiosa. Además, no solo corresponde al historiador, sino que se deberá realizar un ejercicio de transversalidad en el cual se trabaje con sectores informáticos y de programación que pongan solución a los problemas relativos a la cantidad, gestión y manejo de estas fuentes. De este modo, se conseguirá sacar todo el provecho que nos proporcionan las redes sociales para poder trabajar con ellas desde el análisis histórico y crear un auténtico discurso sobre las sociedades presentes.

Movimientos sociopolíticos a través de tuits

Para ilustrar la idea que planteamos escogeremos varios ejemplos de acontecimientos sociales y políticos que podrían estudiarse utilizando tuits como fuentes primarias.

El primer ejemplo será el éxito del movimiento 15M apoyado en esta red social, gracias al cual se consiguió llegar a todos los rincones de España y cristalizó en una acampada en la Puerta del Sol de Madrid y en las plazas principales de otras ciudades. Este acontecimiento tuvo lugar en mayo de 2011, en plena campaña electoral. El grupo de Democracia Real Ya (@democraciarealya) publicó un *tweet* en el cual avisaba de la manifestación que se iba a realizar en contra del bipartidismo y a favor de la democracia. A

raíz de estas acampadas el número de *tweets* y *hashtags* en relación con este movimiento aumentó considerablemente.

La importancia de este acontecimiento reside en que tiene una evolución y una difusión gracias a esta plataforma social, que hizo que la gente se aunara bajo un *hashtag* para organizarse y reivindicar su descontento con la política actual del momento. Es uno de los primeros movimientos colectivos organizados a través de las redes sociales.

Movimiento similar será la famosa Primavera Árabe de 2011, en la cual se usó *Twitter* como herramienta de protesta y llegó incluso a ser censurada por los gobiernos en Egipto. Más tarde, esta red social volvió a ser habilitada y tuvo un gran papel en las revueltas de 2013.

Otro ejemplo es la utilización de las redes sociales como plataforma política. El primer ejemplo lo protagoniza la candidata a las pasadas elecciones presidenciales estadounidenses de 2015, Hillary Clinton. A través de un *tweet*, sin previa rueda prensa o boletín informativo, Hillary anunció su candidatura a las elecciones. Fue esta la primera noticia de su decisión, después se manifestó públicamente para dar prueba de ello. Dentro del contexto de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2015, destaca la figura del candidato Trump quien utilizó *Twitter* para realizar una auténtica campaña política, además de ser uno de los presidentes actuales que más utiliza esta red social como arma política e ideológica.

También, en febrero de 2018, el autoproclamado presidente Guaidó pidió apoyos internacionales a los diferentes presidentes del mundo para reafirmar su posición como presidente de Venezuela. Estos apoyos se mostraron a través de *Twitter* y ruedas de prensa. Ponemos como ejemplo el *tweet* de Pedro Sánchez en el cual mostraba su apoyo a este. Nos encontramos entonces con que hasta la política pasa a formar parte de la red. Los noticieros digitales como el *Diarioes* abrían ese día con el *tweet* de Pedro Sánchez como fuente principal. Además, si queremos saber qué presidentes apoyaron a Guaidó solo tenemos que meternos su perfil y en su Time-line podremos ver los RT que él mismo realizó a todos aquellos que le mostraron apoyo.

Así también hay espacio para la policía local, que tiene su propio perfil con el cual puede alertar, prevenir y simplemente interactuar con la ciudadanía. Ponemos como ejemplo el *tuit* a través del cual la cuenta oficial de la Policía Nacional daba las gracias a sus seguidores por colaborar a través de esta red social en atrapar a unos narcos de Almería y de Madrid.

Por último, se puede mencionar el caso de la expresión artística en esta red social. La vida cultural y literaria también cambia pues hay una nueva forma de transmitir historias a través de una cuenta de *Twitter*. Nos encontramos ante una plataforma que además de interacción, lugar de libre expresión, de información y de entretenimiento, tiene la posibilidad

de ofrecer cabida a las creaciones artísticas de todo tipo que pueden impulsar las carreras de personas corrientes.

Como vemos, todo el mundo está en *Twitter*, las universidades y sus proyectos también tienen su hueco en ellas para la difusión académica, cada vez más usada por el sector educativo. Cada uno lo usa con una intención diferente, ya sea económica, política, académica o simplemente por puro entretenimiento. Es por esto por lo que se puede llegar a realizar un seguimiento y un análisis de las formas de vida, de la conducta de consumo, de los nuevos parámetros sociales, del alcance de la cultura o del surgimiento de nuevas formas de expresiones literarias. Gran parte de la documentación que se necesita para estudiar y analizar estos sucesos se encuentra en *Twitter*.

CONCLUSIONES

Vivimos en un escenario donde prima la vida social, y las redes son su motor. En *Twitter* podemos encontrar todo tipo de contenido, desde el académico con el cual se realiza la divulgación, pasando por otro más social y de entretenimiento destinado a la interacción de los usuarios, o cualquier tipo de contenido que tenga cabida en 280 caracteres.

Es por ello que, si vemos que se produce un impacto total de la red social en la vida, ¿por qué dejarla de lado? Los historiadores tenemos que empezar a movernos en ellas, esas que usamos como herramientas de difusión del patrimonio, se convertirán en poco tiempo en el objeto de estudio de muchos investigadores. Debemos de tomar nota de todo lo que está sucediendo, de cómo la vida política ha perdido la seriedad total por ganar unos *likes* o ser el *tweet* más viral de la campaña electoral; cómo estamos ante los tiempos más consumistas del mundo; de que se están generando nuevos puestos de trabajo en favor de una sociedad que no tiene tiempo para esperar, del uso de publicidad no regulada en las redes sociales y de cómo la sociedad se agrupa en colectivos bajo un *hashtag*. Los profesionales que se dedican a las humanidades tienen un nuevo deber, el de reflexionar acerca de este nuevo mundo imperante y vertiginoso.

Solo en *Twitter* se dispone de la información para saber la conducta social, política y económica de España. Los políticos usan cuentas falsas para ser más influyentes, las nuevas generaciones desean ser *influencers* —incluso se han formado nuevos grados universitarios para ello—. Cada vez son más frecuentes las *fake news* que usan los medios informativos para ser más polémicos y ser mencionados. Al final todo se centra en conseguir un tuit viral para poder tener cabida en esta nueva sociedad hiperconectada con el mundo.

Podemos responder así a la pregunta que hemos planteado durante todo el artículo. ¿Pueden ser las redes sociales fuentes históricas? Sí, a pesar de los inconvenientes que

supone la excesiva generación de información en estas, una buena selección de la información que albergan las redes sociales puede ofrecer diferentes perspectivas de un acontecimiento del siglo XXI. Es innegable que las redes sociales son unas fuentes valiosísimas de nuestra sociedad pues en ellas se están dejando todo tipo de huellas humanas. Es una aplicación abierta y gratuita para todo aquel que desee utilizarla y tenga un teléfono móvil u ordenador, no hay ningún filtro para poder entrar en *Twitter*. Por esto se convierte en una gran información que destaca por su diversidad, pues para estudiar un acontecimiento político se dispone de la información del suceso, de la participación de los propios políticos y de la opinión pública respecto a esto.

Por consiguiente, los historiadores deben despertar ya, no pueden quedarse esperando a que las nuevas generaciones hagan el trabajo digital, pues se están excluyendo ellos mismos del avance historiográfico. No necesitamos una nueva disciplina: necesitamos que el historiador mire a su alrededor y sea partícipe del cambio.

Con todo se manifiesta la necesidad de crear unas nuevas formas de estudio. Como hemos visto, ya hay empresas que se dedican exclusivamente al almacenamiento y a la selección de información de los usuarios de *Twitter*. Las herramientas para poder hacer un buen uso de estas fuentes ya están creadas y poco a poco se irán mejorando. No obstante, debemos hacer uso de ellas e intentar crear una nueva tipología de archivo que guarde estas nuevas fuentes para que puedan ser consultadas y estudiadas en un futuro.

Sin duda el historiador tendrá que realizar una gran labor al manejar mucha más información, tan distinta a la que está acostumbrado, pero como bien dice A. Pons: “*el caos está asegurado, pero ese ha sido siempre parte del cometido del historiador, poner orden, dar sentido*”. (Pons, 2013, p. 13)

El mundo ha cambiado; el mundo es una red social conectada las veinticuatro horas. La percepción de su pasado será su proyección del presente y su perspectiva de futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila Díaz, William D. (2013). “Hacia una reflexión histórica de las TIC”. *Hallazgos*, 10 (Enero-Junio): [Fecha de consulta: 9 de mayo de 2019] Disponible en: <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/751>
- Bresciano, A. (2000). *La investigación histórica y las nuevas tecnologías*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Bresciano, A. (2011). “La heurística Digital y el estudio histórico de los procesos de globalización”. *Historia Crítica*, 43 (enero-abril).
- Bresciano, A. (2015). *Clio en la Red*. Montevideo: Ediciones Cruz del sur.

- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.
- Celorio, M. (2011). "Internet y dominación". *Hacia una Sociología de la nueva espacialidad*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Folgueira, P., y Menéndez, M. (2015). "Fuentes secundarias para el historiador: una reflexión a partir de lo digital y lo literario". *Tiempo y Sociedad*, (21), 159-176.
- Magallón-Rosa, R. (2018). "Leyes fake news". Telos, Madrid: Fundación Telefónica. <https://telos.fundaciontelefonica.com/las-leyes-las-fake-news-problema-la-libertad-informacion-no-legislar/> Consultada 13/05/2019
- Pons, A. (2013). *El desorden digital*. Madrid, España: Siglo XXI de España editores, S.A.
- Pons, A. (2017). "Archivos y documentos en la era digital". *Historia y comunicación social*. 22(2), 283-292.
- Prell, C. (2012). *Social Network Analysis. History, Theory and Methodology*. Londres: Sage.
- Topolski, J. (1982). *Metodología de la Historia*. Madrid: Cátedra.
- El movimiento 15-M y su evolución en Twitter: <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero089/el-movimiento-15-m-y-su-evolucion-en-twitter/> Consultada 13/05/2019
- Diez Tweets que cambiaron el mundo: https://elpais.com/elpais/2016/03/19/tentaciones/1458406213_576561.html Consultada 14/05/2019
- El Diario: https://www.eldiario.es/politica/Pedro-Sanchez-Juan-Guaido-Venezuela_0_864413628.html Consultada 11/02/2019